



Inclusión y diversidad en el aula

Por Ana María Morán
(amoran@einstein.k12.ec)

Durante mucho tiempo las personas “diferentes” han sido relegadas, excluidas, menospreciadas, hasta escondidas de la sociedad. Han sido objeto de vergüenza hasta de sus propios familiares por sus capacidades diferentes, por su raza, etnia, religión o forma distinta de pensar. Esto atentaba –y aún atenta– a uno de los principios más importantes de la convivencia social: el respeto a la dignidad de la persona humana.

De un tiempo para acá, se han venido identificando a esas personas como parte de los llamados “grupos vulnerables”. Una vulnerabilidad que exige, antes que nada, comprensión y luego –por justicia– un trato dedicado, diferente y diferenciado. El reto grande de los tiempos modernos es practicar, con hechos y acciones concretas, el respeto a la dignidad humana, empezando por reconocer y aceptar las diferencias entre los seres humanos: cada uno con su propia identidad, con sus capacidades, defectos y virtudes, con

sus expectativas personales, necesidades y temores.

Oímos frecuentemente que los niños son el futuro de la humanidad. Entre esos niños, por supuesto, existen esas diferencias de las que hablamos. Surgen por lo tanto importantes interrogantes: ¿estamos actuando debidamente para enfrentar esas diferencias, con una verdadera aceptación de todos, de manera tolerante, práctica y eficaz? ¿Cómo ejercemos los maestros nuestra vocación de servicio a la so-

ciudad, en este caso a los estudiantes, reconociendo e identificando sus diferencias y aplicando la denominada inclusión?

La inclusión es un proceso cuyo objetivo es involucrar oportunamente a todos los alumnos, eliminando cualquier tipo de barrera. Una de estas barreras puede darse con el propio docente, por lo que es fundamental que él sepa responder y actuar de manera positiva ante las necesidades de cada niño, entendiendo y valorando sus intereses, sin hacerlo a un lado por sus diferencias.

La inclusión es un componente ineludible de una cultura de excelencia. La podemos practicar desde la Educación Inicial a través del desarrollo de una convivencia sana y mediante la empatía (“ponerse en los zapatos de la otra persona”), con el respeto y la comprensión de las diferencias que existen entre los niños. Para esto requerimos de una férrea formación. Primero, de no-

El reto grande de los tiempos modernos es practicar, con hechos y acciones concretas, el respeto a la dignidad humana, empezando por reconocer y aceptar las diferencias entre los seres humanos

Lo que deseamos siempre es alcanzar objetivos comunes, pero con medios que no son los mismos para todos.

sotros mismos, entendiendo bien que el ejercicio legítimo de la labor educativa va más allá de una tarea profesional: ¡es una verdadera vocación!

Un servicio de educación se podría calificar como “inclusivo” cuando ofrece excelencia tangible a través del respeto, el procesamiento y la atención a la diversidad, conciliando las expectativas de todos los grupos de interés de esa entidad: alumnos, profesores, padres de familia, administradores, proveedores, organismos de control estatal, comunidades circundantes, etc.

La colectividad escolar y los organismos de control estatal deben esforzarse eficazmente por eliminar las dificultades que obstruyen el aprendizaje y la participación de todos los alumnos, a quienes se debe facilitar el acceso a una educación apropiada, que les brinde la oportunidad de descubrir y hacer uso adecuado de su potencial personal y único, y así conquistar poco a poco su autonomía y ejercer su libertad ¡pero con responsabilidad!

Gracias a la inclusión se da lugar a la diversidad en la clase, en donde el profesor es quien propone varias opciones para desarrollar las habilidades de cada niño. Debemos tener en cuenta como docentes que es necesario implementar una variedad de estrategias, con enfoques y tiempos diversos, adecuados al ritmo de aprendizaje de cada estudiante. Lo que deseamos siempre es alcanzar objetivos comunes, pero con medios que no son los mismos para todos.

Por ejemplo, al trabajar con los niños en su esquema corporal (un tema ideal para el aprendizaje de vocabulario, conciencia de los di-

ferentes elementos, de las sensaciones, posiciones, percepción, control, equilibrio, entre otros) podemos ofrecerles varias opciones. Así, se trabaja el mismo tema pero con rompecabezas, música, tecnología, imágenes visuales, tabletas, papelotes, colores, pintura de dedos, balancines y otros recursos.

En mi clase de educación inicial enseñamos el esquema corporal a través de canciones, con las que los niños incrementan su vocabulario. En la canción, los niños señalan las partes de su cuerpo. Tienen a su alcance varias opciones también: rompecabezas, paredes interactivas en donde pueden ubicar las partes de la cara, papelotes para dibujar la silueta de su cuerpo, y con la guía de la profesora van dibujando las partes del mismo. Además, gracias a la tecnología los niños tienen a su alcance un proyector, con el que practicamos bailes del cuerpo.

La diversidad nos permite ver que el alumno llega a su aprendizaje de varias formas. Y a los docentes nos exige una mayor comprensión del modo en que los alumnos trabajan: en función de sus necesidades, tipos de inteligencias y objetivos individuales. En general nos exige una participación más activa y responsable de todos.



Gracias a la inclusión se da lugar a la diversidad en la clase, en donde el profesor es quien propone varias opciones para desarrollar las habilidades de cada niño.

